

EL VALOR DEL DISEÑO EN UN MANUSCRITO

El sentido de un manuscrito radica en múltiples aspectos, entre ellos, el proceso que se sigue para su producción, su valor histórico y sus pautas de diseño. Después del papiro, como sustrato creado en Egipto, el pergamino empieza a desempeñar un papel de gran importancia para la transmisión del conocimiento.

La llegada de la Edad Media, periodo durante el cual entró en auge el *oscurantismo*, da cuenta de lo anterior. Este fue un momento durante el cual el conocimiento y la cultura no encontraron su lugar, y el analfabetismo y la pobreza dominaron gran parte del continente europeo. Consecuencia de ello, las comunidades se refugiaron en textos religiosos sagrados que cumplieron dos funciones principales: difundir la palabra de Dios y contribuir con la actividad intelectual en los monasterios, espacios en los que, a través de los manuscritos iluminados, se preservaba el conocimiento (Meggs, 2012). Estas manifestaciones del diseño que, “en el sentido más estricto, son libros manuscritos adornados con oro y plata. Sin embargo el término se aplicaba a cualquier libro escrito a mano que estuviera decorado e ilustrado, y que haya sido producido durante el periodo medieval” (p. 64), constituyen un hecho de enseñanzas valiosas para el diseño en aspectos como su composición, su producción y su ornamentación.

La historia de los manuscritos describe un proceso de producción muy organizado, aunque dispendioso; primero, se trabajaba sobre un *scriptorium* monástico, el *scrittore* fungía como director y el *copista* era quien escribía. Por su parte, el iluminador se encargaba de la imagen y la ornamentación. Respecto a su escritura, transitaron de las mayúsculas rústicas a las unciales y semiunciales (Kane, 2012).

Philip Meggs (2012) contempla en su texto, *Historia del diseño gráfico*, algunas etapas en los manuscritos: el estilo clásico, dentro del cual inscribe *El Libro de los Muertos* en Egipto, *El Virgilio del Vaticano* de origen romano desarrollado entre los siglos IV y V d. C., y todos aquellos documentos que conservaba la biblioteca de Alejandría. Estos manuscritos se caracterizaban por contar con ilustraciones sencillas u ornamentadas, amplias paletas de color y, en algunos casos, mayúsculas rústicas. Por su parte, el libro celta se caracterizó por ser abstracto y de texturas complejas, que incluían capitulares

amplias y marcos atiborrados, pero principalmente por las páginas alfombra, el entrelazo y las lagartijas. De este momento se destacan *El Libro de Kells* y *El Libro de Durrow*.

Entre tanto, con el expresionismo español, el islam se impuso y la geometría y el color invadieron los manuscritos. Entre sus rasgos se destacó el dibujo esquemático acompañado de contornos; uno de los libros representativos de este estilo fue *Comentario sobre Job*. Durante el romanesco el estilo de letra textura, mejor conocida como *gótica textura*, predominó y evidenció una serie de elementos verticales conectados por ángulos agudos; el libro característico de este momento fue el *Douce Apocalypse*.

Lo anterior, *grosso modo*, resume la historia del diseño gráfico a través de la producción completamente manual de libros y permite encontrar en un proceso de dedicación, minucia y entrega, las bases del diseño alrededor de la composición y la letra. Este momento de la historia da paso a la imprenta de tipos móviles, que se difundirá en Europa en cabeza de Johannes Gutenberg luego del reconocimiento chino de este invento.

Este ejercicio de revisión histórica es un elemento esencial para el desarrollo del quehacer del diseñador gráfico, pues proporciona un preciado insumo acerca de la antigüedad de este hacer y la importancia de la letra como herramienta comunicativa; es ella la que permite hoy en día conocer gran parte de la historia universal. Una manera de hacer esta revisión se da a través de la elección de obras de literatura internacional o de producción literaria de los estudiantes, que se componen sobre pergamino cuero o similar, y que se desarrollan a la luz de un proceso de maquetación, escritura y ornamentación; tal como se refleja en las figuras 9 y 10. Así mismo sucede con el diseño de letras capitales (figuras 11 y 12).



Figuras 9 (izquierda) y 10 (derecha). Manuscrito de obras literarias. 2015.
Fuente: archivo de clase docente Natalia Pérez Peña.



Figura 11. Diseño de letras capitales, 2015.
Fuente: archivo de clase docente Natalia Pérez Peña.



Figura 12. Diseño de letras capitales, 2016.
Fuente: archivo de clase docente Natalia Pérez Peña.

